

Sujeto, política y emancipación. Indagación sobre la política proletaria y su organización.

Arrua, Néstor.

Cita:

Arrua, Néstor (2009). *Sujeto, política y emancipación. Indagación sobre la política proletaria y su organización. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/237>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ezpV/e19>

Sujeto, política y emancipación. Indagación sobre la política proletaria y su organización

Introducción

La radicalización política de numerosos intelectuales hacia mediados y fines de la década del '60 en Europa y los países del Tercer Mundo, partieron de un posicionamiento ante diversos hechos significativos en la escena mundial de los países del 'Segundo Mundo' o 'Campo Socialista' en su diversa conformación y características. Distintos acontecimientos marcaron las opciones político-intelectuales de numerosos estudiantes y docentes de las izquierdas a nivel mundial. La intervención de la URSS. en Hungría luego de la muerte de Stalin y las promesas de mayores libertades en los países bajo el Pacto de Varsovia, la Revolución cubana que puso fin a la dictadura de Batista a través de una confluencia de lucha armada y movimientos de masas, la resistencia de Viet-Nam a la invasión norteamericana y finalmente, la Revolución Cultural China, fueron sucesos que fueron leídos como verdaderos "Hechos" en la vida política y cultural de las izquierdas. Estos acontecimientos simbolizaban el agotamiento del camino soviético al socialismo al mostrarse autoritario e intolerante con expresiones socialistas no adeptas a Moscú. Dejaban en claro, también, que el camino de la "coexistencia pacífica" con los EE.UU. delineado por Nikita Krushev condujo al fin de Moscú como único eje articulador de los partidos y movimientos de izquierda en la escena internacional.

Este descentramiento de los partidos y movimientos de izquierda generó el surgimiento de corrientes políticas revolucionarias novedosas hasta el momento, absolutamente compenetradas con las diversas experiencias del "socialismo real" no soviético (guevarismo, maoísmo), que confluyen con intelectuales académicos de izquierda y un proceso de desmarcamiento progresivo de ciertos intelectuales a los "dictados" de Moscú, que a su vez observan atentamente los acontecimientos del Tercer Mundo (J.P. Sartre, Herbert Marcuse, etc.).

Un acontecimiento fundante fue el Mayo Francés en 1968. Este produce un quiebre en las formas por las cuales eran pensadas la relación entre 'intelectual' y 'masa', afectando el corazón mismo de la relación 'partido' - 'clase obrera', en la cual el Partido Comunista Francés fue cuestionado y rebalsado por el activismo fabril y estudiantil.

Este acontecimiento provoca una ruptura de jóvenes intelectuales con Louis Althusser, su Maestro. Lo anterior dicho no es menor en el plano del debate de ideas a consecuencia de dicha ruptura. La relación 'partido-intelectual' y el 'obrero-masa' fue puesta en tela de juicio

por los discípulos de Althusser cuestionando duramente los trabajos del Maestro en el corazón mismo de la filosofía marxista elaborada por el mismo: la relación entre ideología y ciencia.

Tomaremos como ejemplo uno de ellos con el que elaboraremos la tesis central de la ponencia: Jacques Rancière. Este último rompe con la filosofía althusseriana al criticar el lugar de la Ciencia-Saber (y por lo tanto, del PCF como portador de eso) y la ideología, presentadas por Althusser en un enfrentamiento que propone a la Universidad y la Academia como lugares de batalla de la lucha de clases¹. Esta relación es inaceptable para Rancière en pleno auge del Mayo Francés, donde estudiantes y obreros pusieron en cuestión los *lugares* asignados por el cuerpo social:

“La Universidad no es el espacio de una demarcación de clase, sino el blanco de la lucha de clase proletaria”².

La crítica al *lugar* asignado a la Ciencia-Saber fue cuestionado duramente por los discípulos de Althusser desde posiciones que partían de Mao Tse-Tung, poniendo sobre el debate una cuestión política internacional en las izquierdas. Althusser fue catalogado como “revisionista” a tono con los calificativos maoistas de la época, y criticado desde el concepto de *práctica* por Rancière:

“Sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria. Para nuestra mayor tranquilidad, hemos repetido esta frase hasta el hartazgo. Hoy día debemos sacar la experiencia de lo que la revolución cultural y la revuelta ideológica de los estudiantes nos han recordado: separada de la práctica revolucionaria, toda teoría revolucionaria se transforma en su opuesto”³.

Esta concepción de la relación entre los ‘saberes’ y sus ‘lugares’ va a jugar un rol clave en el pensamiento de Jacques Rancière y sus trabajos históricos sobre el período de la formación de la clase obrera francesa. Plasmado perfectamente en su libro *El maestro ignorante*⁴, donde pone en tela de juicio la relación anteriormente dicha, la asignación de los cuerpos sociales y los saberes a partir del caso del educador Joseph Jacotot.

¹ Rancière, J. “Sobre la teoría de la ideología (la política de Althusser)” en Karsz, S. *Lectura de Althusser*, Bs. As., Galerna, 1970, p. 341.

² Idem, p. 339.

³ Idem, p. 354. En este artículo de Rancière esta muy presente el trabajo de Mao Tse-Tung “Sobre la práctica”, allí el líder comunista chino afirma que: “Nunca terminará el movimiento de cambio en el mundo de la realidad objetiva, y tampoco tendrá fin la cognición de la verdad por el hombre a través de la práctica. El marxismo leninismo no ha agotado en modo alguno la verdad, sino que en el curso de la práctica abre sin cesar el camino hacia su conocimiento. Nuestra conclusión es la unidad concreta e histórica de lo subjetivo y lo objetivo, de la teoría y la práctica, del saber y el hacer, y nos oponemos a todas las ideas erróneas, de “izquierda” o de derecha, ideas que se separan de la historia concreta” [*Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, Tomo I, Ed. La Rosa Blindada, Bs. As., 1974, p. 330.]

⁴ Rancière, J. *El Maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*, Barcelona, Laertes, 2003.

Política

El trabajo que aquí presento intenta una introducción de la concepción de política, subjetivación e identificación en Jacques Rancière con el objetivo de indagar un caso particular, extrayendo de allí un modesto aporte al debate teórico-político en la actualidad.

Sin adelantar demasiado, el análisis de Rancière parte de los orígenes del pensamiento político en una lectura exhaustiva de los clásicos griegos: Platón y Aristóteles. Hay una necesidad intelectual de plantear la política desde sus inicios para encontrar el fundamento universal de la política: la igualdad.

Hay política a partir de un daño [‘tort’ en francés] inconmensurable a la comunidad, que altera el orden de los cuerpos sociales y sus partes, y determina lo propio y lo común de cada una:

“La masa de los hombres sin propiedades se identifica con la comunidad en nombre del daño que no dejan de hacerle aquellos cuya cualidad o cuya propiedad tienen por efecto natural empujarla a la inexistencia de quienes no tienen “parte en nada”. Es en nombre del daño que las otras partes le infligen que el pueblo se identifica con el todo de la comunidad. Los que no tienen parte (los pobres antiguos, el tercer estado, o el proletariado moderno) no puede, en efecto tener otra parte que la nada o el todo. Pero también es a través de la existencia de esta parte de los sin parte, de esa nada que es todo, que la comunidad existe como comunidad política, es decir dividida por un litigio fundamental, por un litigio que se refiere a la cuenta de sus partes antes incluso de referirse a sus “derechos”. El pueblo no es una clase entre otras. Es la clase de la distorsión que perjudica a la comunidad y la instituye como comunidad de lo justo y lo injusto”⁵.

Las partes del cuerpo social instituidas a partir de la riqueza (*oligoi*), de la virtud (*aristoi*) en la Antigua Grecia no pueden imponer el dominio de su propia naturaleza sobre el resto (el *demos*, o sea, el pueblo). A partir del daño que estas infligen sobre el *demos* al no tener parte (o sea, propiedades que le sean propias), pero que al mismo tiempo es imposible pensar la democracia (o sea, el gobierno del pueblo) sin ellos. Por lo tanto, se presenta un dilema imposible de resolver, ya que no se trata de un litigio entre partes sino entre una parte y una parte que no es una verdadera parte. No se puede resolver jurídicamente o en forma consensual, como acuerdo de partes. Este dilema presenta el nombre de *distorsión* sobre la cual se verifica la igualdad y actualiza la distribución de los cuerpos sociales conmocionando

⁵ Rancière, J. *El desacuerdo*, Bs. As., Nueva Visión, 1996, p. 23.

el orden. Este inconmensurable en la comunidad la inscribe como *partición*, entendiendo de esta manera la comunidad y su separación.

El *demos* es lo múltiple idéntico al todo, lo múltiple como uno, la parte como todo⁶, por lo tanto, hay política cuando una parte de los que no tienen parte interrumpe el orden natural de la dominación. Poniendo de manifiesto la distorsión sobre la cual la comunidad está formada. Los intentos de mantener el orden natural de las cosas y los cuerpos es sacudido por el nombre vacío de la libertad encarnado en el pueblo (la propiedad impropia), y la constitución de un litigio.

Resulta necesario delinear para las clases dominantes un orden que contenga la igualdad bajo control⁷ (lo que Rancière llama “filosofía política”), que divida los cuerpos por determinados modos del *ser*, *decir* y el *hacer*, los asigne por su nombre a un determinado lugar, y ordene lo visible y lo invisible, y por ende, hace de la palabra, discurso o ruido. Este orden es llamado *policía*, haciendo uso del análisis foucaultiano. La lógica policial hace de la dominación un orden natural, y justifica su conformación a partir de una *arkhé* (‘principio’ que otorga razón al orden). Dicha lógica no es homogénea, ya que es puesta en tensión y/o atravesada por la lógica política, que actualiza la distribución de los cuerpos parlantes. Ambas lógicas son heterogéneas y dicho encuentro es propiamente definido como *lo político*⁸.

Entonces, esto no significa que siempre *haya* política o que el orden natural de las cosas y los cuerpos predomine sin fisuras, ambas son formas de negar la política:

“La institución de la política es idéntica a la institución de la lucha de clases. La lucha de clases no es el motor secreto de la política o la verdad oculta tras sus apariencias. Es la política misma, la política tal como la encierran, siempre ya allí, quienes quieren fundar la comunidad sobre su *arkhé* [...] El proletariado no es una clase sino la disolución de todas las clases, y en eso consiste su universalidad, dirá Marx. La política es la institución de un litigio entre clases que no lo son verdaderamente”⁹.

Rancière plantea el problema de la contradicción elaborado por Mao Tse-Tung¹⁰ de otra forma; la identidad entre la institución ‘política’ y ‘lucha de clases’, no da lugar a la

⁶ Idem, p. 24.

⁷ Delineado por Platón la igualdad geométrica asigna una cualidad a un rango, y la igualdad aritmética de las ganancias y las pérdidas.

⁸ Rancière, J. “Política, identificación y subjetivación” en Ardití, E. (comp.) *El reverso de la diferencia*, Caracas, Nueva Sociedad, 2000, p. 145.

⁹ Rancière, J. *El Desacuerdo*, Op. Cit., p. 33.

¹⁰ Mao Tse-Tung “Sobre la contradicción” en *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, Tomo I, Ed. La Rosa Blindada, Bs. As., 1974, p. 361 “Identidad, unidad, coincidencia, interpenetración, impregnación recíproca, interdependencia (o mutua dependencia para existir), interconexión o cooperación -- todos estos variados términos significan lo mismo y se refieren a los dos puntos siguientes: primero, la existencia de cada uno de los dos aspectos de una contradicción en el proceso de desarrollo de una cosa presupone la existencia de su

formulación de “clase” como categoría económica estrictamente sino en la medida de su afirmación como sujeto político desde una distorsión inherente en la comunidad. La lógica de la contradicción entre la política y la policía no produce lugares vacíos de la “libertad” del pueblo, sino plenitud, pesos y contrapesos¹¹.

Mao Tse-Tung afirma:

“Obsérvese cómo, a través de la revolución, el proletariado se transforma de clase dominada en clase dominante, en tanto que la burguesía, hasta entonces dominante, se transforma en dominada, cambiando cada cual su posición por la que originalmente ocupaba su contrario. Esto ha tenido lugar ya en la Unión Soviética, y ocurrirá en todo el mundo. De no existir, bajo determinadas condiciones, la interconexión y la identidad entre los contrarios, ¿cómo podría producirse semejante cambio?”¹².

En la medida en que es reinterpretado el legado de Mao, una discusión del marxismo es asumida desde la filosofía griega; Rancière anteriormente se refirió al tema de la lucha de clases en sociedades socialistas:

“Hoy sabemos que, después de instaurada la dictadura del proletariado, ese fin estará aún lejos [de la lucha de clases]. La experiencia de la revolución cultural china nos ha instruido al respecto”¹³.

Sujeto: subjetivación e identificación

Habiendo establecido que lo político es un encuentro de 2 lógicas heterogéneas, estando ambas anudadas y opuestas, donde la lógica política inscribe en la forma del litigio la verificación de la igualdad en el centro del orden policial.

Por lo tanto, la verificación de la igualdad se convierte en el nudo fundamental de la política, ya que la igualdad es necesaria para que sea posible la desigualdad. Para que unos manden es necesario comprender la orden, lo que plantea una igualdad que carcome el orden social. Aunque, la obediencia sea el efecto en la mayoría de los casos. La verificación de la igualdad, que ya fue escrita en algún lugar por más frágil que fuere, permite que la “ilusión” desigualitaria sea atravesada por la política.

La distorsión se hace visible a partir de los modos de subjetivación de la misma a través de la verificación de la igualdad de los sujetos. Estos modos de subjetivación no eran

contrario, y ambos aspectos coexisten en un todo único; segundo, sobre la base de determinadas condiciones, cada uno de los dos aspectos contradictorios se transforma en su contrario. Esto es lo que se entiende por identidad”

¹¹ Rancière, J. Op. Cit., p. 51.

¹² Mao Tse-Tung Op. Cit. 362

¹³ Rancière, J. “Sobre la teoría de la ideología” Op. Cit., p. 352.

identificables en un campo de experiencia dado, sino que corre pareja con la nueva representación en el campo de la experiencia¹⁴.

La subjetivación política se afirma un sujeto que existe como un conjunto de operaciones, y de ese campo de experiencias abierto¹⁵. Un modo de subjetivación transforma identidades ya definidas en el orden natural de las funciones y lugares a instancias de una experiencia de un litigio.

Para el autor, un sujeto está *entremedio* de los nombres asignados y las identidades preestablecidas, por lo que, la subjetivación es un proceso de desclasificación y desidentificación¹⁶. El sujeto se encuentra entremedio de los nombres “correctos” policiales que anclan a la gente con un lugar y un trabajo, y los nombres “incorrectos” que plantean una identificación con una parte que no existe, subjetivada por un daño.

Finalmente, “Un sujeto político no es un grupo que “toma consciencia” de sí mismo, se da una voz, impone un peso en la sociedad. Es un operador que une y desune las regiones, las identidades, las funciones, las capacidades existentes en la configuración de la experiencia dada, es decir, en el nudo entre los repartos del orden policial y lo que ya está inscripto allí de igualdad, por más frágiles y fugaces que sean esas inscripciones”¹⁷.

Una indagación sobre la política proletaria

Uno de los episodios más importantes de las luchas obreras en Europa en los años de entreguerras, fue el *bienio rosso*. El año 1919 marcado por estos acontecimientos de tremenda importancia posterior, no sólo en lo atinente al fascismo y el liderazgo de Benito Mussolini sino de la izquierda italiana compuesta mayormente por el Partido Socialista Italiano. El marco de semejante demostración fue la creciente impronta de la Revolución de Octubre en Rusia liderada por Lenin.

Para que una huelga sea política es necesario que vuelva a representar las relaciones que determinan el lugar del trabajo en su relación con la comunidad¹⁸, que no son seres de gritos y/o padecimientos sino que pueden oponer razón a las razones.

¹⁴ Rancière, J. *El desacuerdo* Op. Cit., p. 52.

¹⁵ Idem

¹⁶ “La subjetivación política es el planteamiento de la igualdad o el manejo de un daño- por parte de gente que está junta en la medida en que está entremedio” Rancière, J. “Política, identificación y subjetivación” Op. Cit., p. 149.

¹⁷ Rancière, J. *El desacuerdo* Op. Cit., p. 58. “Una subjetivación política es una capacidad de producir esos escenarios paradójicos que hacen ver la contradicción de 2 lógicas, al postular existencias que son al mismo tiempo inexistencias o inexistencias que son a la vez existencias” ídem, p. 59.

¹⁸ Idem, p. 48.

En el norte industrial italiano se estaba produciendo un movimiento dentro de las fábricas, un movimiento no controlado por el sindicalismo, de una significación fundamental en la izquierda italiana y la clase obrera. El movimiento de los consejos de fábrica nace sigilosamente como producto de la concentración fabril en el norte italiano de la industria metalúrgica y automovilística, específicamente en Turín, la “Petrogrado” italiana. Aunque, otro factor para el surgimiento de los consejos de fábrica es la política de la CGL, más abocada a la línea reformista del PS, consideraba la creación de cooperativas entre productores uno de los ejes más importantes de la política sindical. Además, la Federación Italiana de Obreros Metalúrgicos participó de los consejos de fábrica pero de manera limitada. Limitada por el nivel de sindicalización de la masa laboral italiana, y limitada por una concepción meramente reivindicativa corporativa de los consejos de fábrica.

Dicho movimiento será organizado desde Turín por una parte de la sección turinesa del PS, particularmente por un grupo alrededor del periódico *L'Ordine Nuovo*, que se propuso expresar teórica y políticamente los consejos de fábrica como organización de la futura sociedad socialista, autónoma del partido o el sindicato, alineada a la concepción democrática del *soviet* ruso.

“El estado socialista existe ya potencialmente en las instituciones de vida social característica de la clase trabajadora explotada [...] El Partido Socialista y los sindicatos profesionales no pueden absorber toda la clase trabajadora más que a través de una labor de años y decenas de años. Tampoco se identificarán con el estado proletario; en las repúblicas comunistas continúan subsistiendo independientemente del Estado, como instituciones de propulsión (el partido) o de control y de realización parcial (los sindicatos)”¹⁹.

Gramsci presenta al partido como fuerza de “propulsión” para la formación de un nuevo estado: el estado proletario. Las instituciones propias de la clase obrera en una instancia que podríamos llamar *pública* de gobierno están separadas del partido y el sindicato, estos al ser propios de la democracia burguesa no son un producto del Estado Proletario. De esta manera, Gramsci afirma que “la naturaleza esencial del sindicato es competitiva, no comunista”²⁰, siendo la “fábrica con sus comisiones internas, los círculos socialistas, las comunidades campesinas, los centros de vida proletaria en los que hay que trabajar directamente”²¹.

Sin dudas, nos faltan testimonios directos sobre la toma de fábricas en Turín, pero el pueblo italiano de la posguerra, golpeado y utilizado por el gobierno, aparece como sujeto

¹⁹ Gramsci, A., Togliatti, P. “Democracia obrera” (*L'Ordine Nuovo* 21-06-1919) Op. Cit., p. 89

²⁰ Gramsci, A. “Sindicatos y consejos (I)” (*L'Ordine Nuovo* 11-10-1919) Op. Cit., p. 98

²¹ Gramsci, A., Togliatti, P. Op. Cit., p. 90

político en la escena nacional. La dura vida de las labores en las fábricas fue interrumpida por los ‘*operai*’ para plantear, como dijera Rancière, un oscuro tema de horas y condiciones de trabajo, que continuó con la gestión obrera de la fábrica como posible futuro comunitario. El sueño de los *operai* italianos que a través de los “consejos de fábrica” plantearon la relación entre el taller y la comunidad.

Gramsci se esforzaba en demostrar como los *operai* podían organizarse desde la fábrica, los barrios, los centros culturales, allí donde los trabajadores eran mayoría, pero al mismo tiempo eran la parte de los sin parte. Hasta las tomas de fábrica como movimiento que trastoca el orden natural de los cuerpos y las máquinas, los trabajadores sólo eran metalúrgicos, ensambladores, trabajadores manuales, o sea, tenían un nombre y un lugar asignado, hasta transformarse en una subjetivación proletaria que ya no agrupaba a *un* lugar sino a la comunidad (Turín). Se convirtió en promesa de la sociedad futura, en el sujeto del mundo que a partir de Rusia se convertiría en la clase universal.

La toma de fábricas, y su puesta en funcionamiento, fue una demostración de la capacidad de los trabajadores de que podían hacerlo²²; dejando de manifiesto, las iguales capacidades que poseían con respecto a los “jefes” y “dueños”.

El papel fundacional que cumple el periódico *L’Ordine Nuovo* esta relacionado al nuevo ímpetu y organización de la clase obrera italiana a partir de la crisis de posguerra trayendo aparejado un crecimiento económico industrial con una caída en el nivel de vida a consecuencia de la inflación. Los sindicatos enrolados en la CGL estaban en su mayoría liderados por personajes ligados al PS (D’Aragona, por ejemplo) circunscribiendo su accionar a medidas reivindicativas salariales o al control de precios en el mercado interno. Además, uno de los sindicatos más grandes de Italia, el ferroviario, no estaba afiliado a la CGL; sin contar a la USI o la confederación de sindicatos católicos (de menor relevancia).

“La dictadura del proletariado es la instauración de un nuevo estado, típicamente proletario, en el que confluyen experiencias institucionales de la clase oprimida, en el que la vida social de la clase obrera y campesina se convierte en sistema general y fuertemente organizado. Este estado no se improvisa: los comunistas bolcheviques rusos trabajaron durante 8 meses para difundir y concretar la consigna “Todo el poder a los soviets”, y los soviets eran conocidos por los obreros rusos desde 1905”²³

El consejo de fábrica es la célula básica de la dictadura del proletariado, postula Gramsci, por lo tanto, la fábrica pasa a ser el lugar donde se asienta el Estado Proletario, la base

²² Ver Rancière, J. *En los bordes de lo político*, Bs. As., La Cebra, 2007, p. 73

²³ Idem, pp. 91-92

material y espiritual del comunismo, afirmaba el joven Gramsci queriendo expresar la relación entre partido político de los trabajadores y la demostración de igualdad que los trabajadores italianos estaban llevando a cabo con las tomas de fábricas.

El cuestionamiento a la relación jerárquica dentro de la fábrica, y la aparición de un sujeto político obrero que elabora un pensamiento alrededor de la experiencia de los “consejos de fábrica” sobre el futuro Estado obrero, que elabora la capacidad de un discurso y distribuir su palabra para oponerla a los patronos, a los gobernantes. La emergencia de *los trabajadores* que genera un nuevo campo de experiencias, profundamente determinado por los meses de intensos debates, paros y tomas de fábricas en Turín.

El movimiento de los consejos de fábrica se extendió a otros centros fabriles, como Milán, imponiendo un control del proceso productivo por parte de los trabajadores de un “modo autónomo, espontáneo y libre”²⁴. Esta afirmación era muy importante porque suponía romper con el método de elección sindical de las comisiones internas por un método democrático con las características anteriormente dichas. La elección de las comisiones internas por los sindicatos se basaba en una lista sugerida por la dirección del sindicato (en complicidad con la patronal), pudiendo votar sólo los afiliados al mismo. En este caso se trataba del FIOM (Federación Italiana de Obreros Metalúrgicos) vinculada estrechamente al PS. Las contradicciones en el seno de Partido Socialista en los momentos de mayor radicalización de la lucha de los consejos de fábrica conllevaron consecuencias de enorme magnitud para la izquierda italiana. Tanto Gramsci como Togliatti eran parte del comité ejecutivo de la sección turinesa del Partido Socialista, estos fomentaron dentro del partido la necesidad de extender los consejos de fábrica en todo el país hacia la toma del poder en Italia²⁵. Sin embargo, ello provocaría la práctica expulsión del PS del ala reformista y sindical del partido, ya que este sector no iba a tolerar que los consejos de fábrica pasen por sobre los sindicatos teniendo en cuenta que en el Congreso de Bolonia del PS los consejos de fábrica fueron aceptados como forma del estado proletario, pero no mientras no se tome el poder.

Durante el año 1920 la seccional turinesa de la FIOM y la Cámara del Trabajo aceptan y promueven los consejos de fábrica, se producen las primeras tomas de fábricas por obreros en busca de la legalización de las comisiones internas. Los patronos contestan a través de *Lock-out* y dejan sin suministros a las fábricas puestas en funcionamiento por los obreros y técnicos. Turín se convierte en zona de guerra con la militarización de las fábricas, donde más

²⁴ Gramsci, A. “A los comisarios de sección de los talleres Fiat-Centro y patentes” (*L'Ordine Nuovo* 13-09-1919) en Gramsci A. *Antología*, ed. Siglo XXI, México, 1992, p. 64

²⁵ Gramsci, A. “El partido y la revolución” (*L'Ordine Nuovo* 27-12-1919) en Gramsci, A. *Escritos políticos* Op. Cit.

de 50.000 efectivos rodean las mismas²⁶. La huelga iniciada en abril y concluida en septiembre de 1920 fue resuelta a partir de un arreglo con el gobierno Giolitti (el único liberal capaz de solucionar dicha crisis), mientras los dueños de las fábricas exigían el violento desalojo de las fábricas. Luego de la crisis desatada, los liberales eran vistos como débiles al momento de enfrentar las organizaciones obreras que pretendían controlar el proceso de producción, los fascistas aprovecharon este momento para proclamar más furtivamente su antibolchevismo y aumentar la violencia hacia organizaciones obreras y socialistas²⁷.

El gobierno Giolitti no sólo lidió con la ocupación de fábricas sino con la ocupación de Fiume (ciudad perteneciente a Yugoslavia en disputa en plena posguerra por su control) por parte del poeta guerrero Gabriele D'Annunzio y sus *squadristi* debiendo ser desalojado con la llegada del ejército regular. Estos hechos tenían un valor más simbólico que real en la crisis por Fiume, ya que Giolitti fue un neutralista en 1914 y había renunciado a la disputa por Albania en 1920, algo de tremendas consecuencias negativas para los fascistas.

Los *fasci di combattimento* se habían nutrido de la crisis producida al gobierno liberal por la ocupación de fábricas aprovechando para que la USI adhiera en lo que atañe a las reivindicaciones salariales flameando banderas italianas en las fábricas (mientras los obreros enrolados en el PS flameaban banderas rojas), sin embargo, Mussolini se avocó al problema atinente a la incursión a Fiume. Fiume tenía una importancia capital, no por su relevancia estratégica al ser un puerto del adriático, sino porque representaba los esfuerzos de guerra del pueblo italiano aún no resarcido por culpa de los liberales. Como afirmase Gentile:

“El fascismo se originó en ese “estado de efervecencia colectiva” producido por la guerra, que ya al final de ésta había dado a varios movimientos, de duración más o menos efímera, como el de los excombatientes, el Arditismo, el futurismo político, o el fiumanismo, que entraron en la pugna para afirmar los derechos de la victoria y proseguir la “revolución italiana”, combatiendo contra los “enemigos internos” y la antigua clase dirigente, para poner en práctica la unidad moral y espiritual de la nueva Italia”²⁸.

Este pasaje revelador del carácter del fascismo italiano nos lleva a pensar que la guerra tuvo un impacto profundo en la subjetividad de los actores políticos italianos (ver introducción), pero también revela que se presenta una lucha simbólica en las calles de Italia, una lucha planteada no solamente como ‘nacionalismo’ versus ‘internacionalismo’, sino atravesada por la experiencia de la Primera Guerra Mundial, en lo que atañe a la masividad y

²⁶ Datos extraídos de Sacristan, M. *El orden y el tiempo*, ed. Trotta, Madrid, 1998.

²⁷ Tannenbaum, E. Op. Cit., pp. 44-45

²⁸ Gentile, E. *El culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, ed. Siglo XXI, Bs. As., 2007, pp. 44-45

disponibilidad del hombre/materia. En las calles de Italia, no sólo va a flamear la bandera tricolor italiana contra las banderas rojas de los socialistas y comunistas, sino las banderas negras (fascistas –partidarios de la guerra-) contra las banderas blancas (que simbolizaban la paz mundial); donde “el garrote y el fuego fueron los símbolos terroristas de la violencia purificadora del escuadrismo”²⁹.

Conclusión

El movimiento de los consejos de fábricas en Turín afirma un sujeto político obrero que puso en relación la fábrica con la comunidad, trastocó el orden de los cuerpos en el sentido de la apropiación de las fábricas como lugares *públicos* que Gramsci postula como futuro Estado.

Rancière decía que “...una ley de la policía hace tradicionalmente del lugar de trabajo un espacio privado no regido por los modos del ser y del decir propios de lo que se denomina el espacio público, donde el *tener parte* del trabajador se define estrictamente por la remuneración del trabajo. La policía no es tanto un ‘disciplinamiento’ de los cuerpos como una regla de su aparecer, una configuración de las ocupaciones y las propiedades de los espacios donde esas ocupaciones se distribuyen”³⁰.

El *biennio rosso* como momento político generó una forma de subjetivación poniendo como escenario la fábrica, y la existencia de un sujeto político obrero que replanteó el lugar del trabajo en la comunidad, y el lugar del trabajador dentro de la fábrica, a pesar de su derrota.

La palabra obrera subjetivó el movimiento y generó identificaciones en base a un futuro Estado obrero como el realizado en Rusia. Esta identificación fue parte también de los obreros italianos durante el *biennio rosso*; configurándose un tipo de pensador, encarnado en Gramsci, que desarrolló su obra político-intelectual alrededor de este acontecimiento. La raíz del concepto de hegemonía parte del debate interno del PCdI a partir de los consejos de fábrica y el partido proletario. El desarrollo del concepto de ‘hegemonía’ en política supone la ruptura de la visión ‘organicista’ del partido y su aislacionismo, hacia una forma partido “propulsor” de diferentes sectores sociales que conformen un sujeto político, por lo tanto, implica que el partido debe estar cohesionado política e ideológicamente siendo expresión de una *parte* del proletariado.

²⁹ Idem, p. 49

³⁰ Rancière, J. Idem, p. 45.

